

El actante eremítico en la novela *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* de Pedro Solís y Valenzuela como universo trascendente del *ethos* cultural y religioso en la Nueva Granada en los siglos XVI-XVII

The Eremitic Actant in the Novel *The Prodigious Desert and Prodigy of the Desert* by Pedro Solís y Valenzuela as a Transcendent Universe of the Cultural and Religious Ethos in New Granada in the 16<sup>th</sup>-17<sup>th</sup> Centuries

**Felipe Cárdenas-Támara**

<https://orcid.org/0000-0002-3804-8961>

Universidad de La Sabana

Observatorio Iberoamericano de sociopolítica, cultura y ambiente

COLOMBIA

[felipe.cardenas@unisabana.edu.co](mailto:felipe.cardenas@unisabana.edu.co)

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.2, 2024, pp. 185-215]

Recibido: 15-05-2024 / Aceptado: 11-06-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.02.11>

**Resumen.** Me propongo en este escrito identificar los vínculos entre la ficción literaria y la historia que acontece en tiempos coloniales, específicamente a finales de los siglos XVI y el siglo XVII en la configuración del *ethos* cultural, literario y religioso de la Nueva Granada (Colombia) a la luz del ideal eremítico, que en mi opinión

está en la base de la novela de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*. La novela fue escrita por el criollo neogranadino don Pedro Solís y Valenzuela (1624-1711) hacia el año 1650, es considerada la primera novela neogranadina escrita en tierras de América<sup>1</sup>. A la luz de la categoría greimasiana de actante se identifica que el principal héroe inspirador de la novela, como de la vida histórica de los personajes reales que hicieron parte del universo literario de Solís, fue el ideal de vida eremítico que confluye y marca la vida de los sujetos históricos que inspiraron la novela, como en la misma trama de la novela.

**Palabras claves.** Ermitaños; novela neogranadina; Pedro Solís y Valenzuela; órdenes religiosas contemplativas; órdenes religiosas mendicantes; *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*; eremitismo; Agustinos recoletos; actantes.

**Abstract.** In this paper, I propose to identify the links between literary fiction and history that took place in colonial times, specifically in the late sixteenth and seventeenth centuries in the configuration of the cultural, literary, and religious ethos of New Granada (Colombia) in the light of the eremitical ideal, which in my opinion is the basis of the novel *The Prodigious Desert and Prodigy of the Desert*. The novel was written by the neo-Granadian criollo Don Pedro Solís y Valenzuela (1624-1711) around the year 1650 and is considered the first neo-Granadian novel written in the lands of America. In the light of the Greimasian category of actant, it is identified that the main inspiring hero of the novel, as of the historical life of the real characters that were part of the literary universe of Solís, was the ideal of eremitical life that converges and marks the life of the historical subjects that inspired the novel, as in the plot of the novel itself.

**Keywords.** Hermits; Neo-Granadian novel; Pedro Solís y Valenzuela; Contemplative religious orders; Mendicant religious orders; *The prodigious desert and prodigy of the desert*; Eremitism; Augustinian Recollects; actants.

A los ermitaños del siglo xvi

Ocúpeme en escribir estos borriones, no con el intento de dar reglas a alguno, sino para meditar con propia confusión mis muchas faltas, en cuyo conocimiento solo me divierto confesando con humildad su grande número.

Fray Andrés Vargas de san Nicolás, OAR,  
*Designios del índice más dichoso* (1656)

1. Briceño Jáuregui, 1983; Orjuela, 1983.

## INTRODUCCIÓN

La base de la configuración actancial de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* es la vida religiosa de carácter eremítico. Los ermitaños representan el universo trascendente de nuestra hipótesis estructural; su historia da cuenta del incipiente fenómeno eremítico de laicos que son "destinadores"<sup>2</sup>, es decir son actantes que inducen o mandan a otros a cumplir una determinada misión o tarea. Los "destinadores" están por encima de los demás actantes y su papel es determinante en la base fundacional histórica de los agustinos recoletos (los "destinatarios"). Como parte de la tesis e hipótesis "adyudante" debe recalcar que los actantes de nuestro "cuento" son "héroes", si se utiliza la tipología de caracteres de Vladimir Propp<sup>3</sup>, que están en relación con procesos históricos más amplios en su horizonte de sentido, puesto que el anhelo eremítico de actantes y personajes históricos reales en la historia novelada de *El desierto prodigioso* estuvo condicionado por un *ethos* dominante de órdenes religiosos masculinas cuyo carácter fue la vida activa, más que la vida contemplativa. El ideal eremítico se canalizó por vocaciones personales que tuvieron eco en nacientes órdenes religiosos como la de los agustinos recoletos que, para el caso de Colombia, hacia 1597 y 1604 se organizó e inspiró en gran medida en torno al carisma de vida de los ermitaños históricos que vivían junto al actual monasterio de la Candelaria (véase Mapa 1. Zona de estudio, municipio de Ráquira, convento Nuestra Señora de la Candelaria)<sup>4</sup>. La anterior condición no ha recibido suficiente atención por parte de los agustinos recoletos, como de quienes han realizado estudios críticos sobre la novela<sup>5</sup>. Estamos ante una obra narrativa con trazos de ficción y base histórica, cuyo campo del "deseo" se organiza en 22 «mansiones», nombre con el cual su autor ancló la trama del relato, y que hoy definiríamos como capítulos.

En el estudio de Juan Sebastián Cadavid-Berrio y Verónica Lozada Gallego se realizan valiosas precisiones semánticas y temáticas, un tanto incomprensibles sobre la estructura narrativa de *El desierto prodigioso*, que sin embargo pierden de vista el *mitema* y el contexto general de la obra, cuya narración principalmente es de orden religioso y se estructura con base en el actante eremítico/ermitaño que está en relación fundacional con los agustinos recoletos<sup>6</sup>. Estos investigadores, en el marco de complejos movimientos actanciales que analizan en detalle, tampoco captan que el movimiento actancial en su esencia dinámica es la trama de

2. Greimas, 1976.

3. Propp, 1968 [1927].

4. Esta condición no siempre es explícitamente reconocida por los mismos historiadores agustinos recoletos. Véase el capítulo de Martínez Cuesta, 2007, p. 163 donde en su estudio sobre los recoletos en Colombia pasa de largo sobre el fenómeno de los ermitaños.

5. Me refiero a todos los académicos que han abordado la obra, y que algunos de ellos son referentes que hemos utilizado para dar cuenta de la novela, principalmente Ayape, 1981; Briceño Jáuregui, 1983 y Orjuela, 1983.

6. Cadavid-Berrio y Lozada-Gallego, 2022, pp. 374-391.

vida eremítica; las voces narrativas insertas en *El desierto prodigioso* se organizan sobre el actante eremítico que está en relación con el contexto histórico-cultural colonial, y su espiritualidad barroca, pero adicionalmente los diálogos ascéticos de Arsenio el ermitaño, están en continuidad con la doctrina católica que Pedro Solís y Valenzuela expresa en el trasfondo del *El desierto prodigioso* y se traza con base en el cristianismo primitivo, padres de la iglesia y el papel de fundadores religiosos, como san Bruno fundador de la Orden Cartuja y desde luego san Agustín. Igualmente, la pléyade de personajes históricos agustinos recoletos, que sin duda Pedro Solís y Valenzuela conoció a lo largo de su vida, son materia inspiracional de la obra. La recolección agustiniana que surge de manera relativamente independiente a la que se da en Castilla en España, tal como señala Ángel Martínez Cuesta, se inspira «en el presunto carácter eremítico de las fundaciones agustinianas...»<sup>7</sup>. En el imaginario de quienes se acogieron a la recolección a principios del siglo xvii en la Nueva Granada se destaca un modo de vivir que fue eremítico en alusión a la vida de san Agustín, cuya espiritualidad se comprende hoy no necesariamente vinculada a la vida eremítica, que sin embargo actuó como actante en el imaginario de ermitaños y primeros agustinos recoletos del siglo xvii. Como señala Martínez Cuesta, san Agustín nunca fue muy amigo de la vida anacorética y de la soledad extrema del monje, así su regla fue más cenobítica (comunitaria) que anacorética<sup>8</sup>. El argumento que desarrolla la novela, y cuyo trasfondo está estructurado en torno a un actante-símbolo: eremítico/ermitaño, que no ha sido suficientemente reconocido por los especialistas en la novela, algunos de los cuales hablan del texto sin conocer ni siquiera el convento de Ráquira, como tampoco la historia de la recolección en la Nueva Granada que está en la base de la trama narrativa.

La historia es la siguiente. En la primera mansión se habla de cuatro jóvenes: Andrés, Fernando, Pedro y Antonio; Andrés encuentra una cueva donde aparecen varios objetos de devoción, inscripciones y meditaciones; de esa cueva sale con un cartapacio con varias meditaciones sobre la muerte. En la segunda, Andrés pone en conocimiento de sus amigos la existencia de la cueva y les lee las meditaciones. En la tercera, al terminar la lectura de las meditaciones, los jóvenes escriben versos en las hojas limpias del cartapacio que Andrés había tomado de la cueva. En la cuarta, los jóvenes vuelven a la cueva donde encuentran al ermitaño Arsenio. En la quinta, Arsenio y Andrés hacen una visita al convento de los agustinos donde el joven Andrés pide ser recibido como fraile. En la décima, Andrés toma el hábito de san Agustín en el convento de la Candelaria. En la vigésima segunda, cuando Pedro y su padre están leyendo una correspondencia llegada de España, llega una carta de fray Andrés con la noticia de la muerte del ermitaño Arsenio<sup>9</sup>.

7. Martínez-Cuesta, 2007, p. 81.

8. Martínez-Cuesta, 2007.

9. Páramo, en Solís y Valenzuela, 1977, pp. xxxvii-xl.



Mapa 1. Zona de estudio, municipio de Ráquira, Convento de Nuestra Señora de la Candelaria

## 1. IDEAL EREMÍTICO Y SU MUERTE INSTITUCIONAL: CONTEXTO HISTÓRICO

La vida contemplativa en Hispanoamérica, en lo referido a las órdenes masculinas, no floreció con la misma intensidad que tuvo en Europa y mucho menos en el oriente cristiano. Si bien la vida conventual tiene algunos elementos de similitud con la vida monástica, y es usada como sinónimo de la vida conventual, incluso en la obra de uno de los protagonistas de la novela de *El Desierto*, fray Andrés de san Nicolás, pareciera que existe cierta confusión entre vida conventual y monástica<sup>10</sup>. La vida monástica establece prácticas sociales discursivas y hábitos, como fines de naturaleza religiosa y espiritual cuyo ideal es eminentemente eremítico; por su misma naturaleza es más contemplativa y ascética, generalmente sus máximos referentes son los Padres del Desierto, cuyos textos y vida actúan como arquetipo a-temporal en la realización temporal e histórica de quienes se quieren orientar por la luz y las "tinieblas" del monasticismo. El ermitaño busca la soledad en el "desierto", su lucha es contra los demonios y las tentaciones. El simbolismo monacal es muy poderoso desde los tiempos de san Pacomio, refiere el "lenguaje de los

10. Vargas, de san Nicolás, 2017 [1656], pp. 55-56.

ángeles", y de cómo su regla de vida, inspiradora del monasticismo oriental y latino de siglos posteriores, le fue dictada según la tradición por los "propios ángeles". La psicología del monje, del ermitaño o del anacoreta en sus diversos moldes institucionales es diferente en tanto experiencia de orden y de vida de las prácticas sociales y culturales de las órdenes activas o conventuales. La vida conventual puede pensarse como relativamente cercana a la vida monástica, pero desde una perspectiva institucional y religiosa la vida conventual tiende con el tiempo a apartarse del núcleo que define la radicalidad monacal como experiencia de vida espiritual, ya sea en vertiente anacorética (el ermitaño viviendo solo) o cenobítica (un conjunto de monjes o ermitaños viviendo juntos)<sup>11</sup>.

A nuestro juicio, la vida monástica, ya sea en los modelos trazados por san Pacomio, san Basilio, san Benito o san Bruno, vincula capacidades de indexación icónica que no son posibles de realizar en los movimientos religiosos y espirituales de carácter conventual y/o de vida activa<sup>12</sup>. Ahora, también se hace importante señalar que el propio clero secular o religioso, como en el caso de fray Andrés de san Nicolás, OAR, agustino recoleto nacido en la Nueva Granada, nos ha legado obras de una riqueza espiritual muy honda y desconocida a nivel mundial en el propio catolicismo latino<sup>13</sup>.

En la trama histórica, no se puede olvidar que las órdenes religiosas contemplativas no fueron autorizadas a venir a América durante la conquista, por lo tanto, es de particular interés que el referente eremítico esté presente en el trasfondo de los personajes reales que inspiran la novela de *El desierto prodigioso*<sup>14</sup>. La corona española, como señala Ayape, no autorizó órdenes contemplativas masculinas en América<sup>15</sup>. Se debe recalcar que la Corona de Castilla tenía una política anti-monástica<sup>16</sup>. Tanto Felipe II en los años 1563 y 1576, como Felipe III en 1601,

prohibieron la fundación de monasterios, aunque el segundo toleró la fundación de los de Lima y México, por no ser partidarios del establecimiento en América de más Órdenes religiosas que las misioneras. El proyecto de la Orden Agustina Recoleta inició con la construcción del convento de la Candelaria en la Nueva Granada en 1604, proceso que tuvo motor el ideal de vida de los eremitas que vivían en la zona; la construcción del convento contó con el apoyo de la comunidad de la zona e incluso el cacique muisca de Guachetá se encargó por su cuenta del maderamen<sup>17</sup>.

11. Véase una extensa literatura sobre el tema en Evdokimov, 1998.

12. Para una precisión y ampliación sobre el papel de la teología mística véase Cárdenas-Tamara, 2014.

13. Vargas de san Nicolás, 2017 [1656].

14. Fray P. Fabo del Corazón de María, OAR, en su *Historia de la Provincia de la Candelaria de Agustinos Recoletos, 1914, es el texto de referencia usado por la mayoría de los historiadores de la Orden, incluido el padre Ayape*.

15. Ayape, 1981, p. 382.

16. Borges, 1992, p. 209.

17. Ayape, 1935, p. 32.

Este proyecto, realizado desde hace cuatrocientos cuarenta y cuatro años, tiene su historia ligada al horizonte de vida que marcaron los primeros ermitaños laicos del Valle de la Candelaria y que fueron conocidos y organizados por el fraile español Mateo Delgado (1526-1631), hombre mayor, de unos 66 años, que llega a Colombia hacia 1596<sup>18</sup>. Ya como doctrinero de Ráquira y Tinjacá, y siendo sacerdote agustino conoce a los ermitaños hacia 1597. Si miramos los personajes, que al final de la novela su autor Pedro Solís y Valenzuela nos deja saber que son personajes históricos, todos han sido marcados por un carisma religioso, cuya máxima realización se expresaría en la vida contemplativa o en la valoración del ideal eremítico, que no tenía soportes institucionales en las órdenes mendicantes que habían emprendido la labor evangelizadora en la América hispánica (véase Tabla 1). El padre Mateo Delgado, junto con los ermitaños y otros frailes agustinos inician la recolección agustiniana en América: él y otros agustinos, como los ermitaños se hacen agustinos recoletos, en mi opinión, dado el influjo y forma de vida de los ermitaños laicos con los que tuvo contacto el sacerdote Mateo Delgado hacia 1597.

## **2. LA VIDA EREMÍTICA: IDEA FUERZA HISTÓRICA E INTERTEXTUALIDAD EN LA NOVELA DE *EL DESIERTO PRODIGIOSO Y PRODIGIO DEL DESIERTO***

La vida eremítica se hace sentir tanto en el libro *El desierto prodigioso* como en la vida real de quienes inspiraron y son protagonistas de la novela, quienes delinearon y dibujaron sus vidas en función de una trama novelada cuyo territorio físico y simbólico fue la vida religiosa muy marcada por el ideal eremítico y contemplativo. Dicho ideal para la juventud neogranadina no podía tener anclajes institucionales definidos dada la prohibición expresa de la Corona española de la presencia de órdenes religiosas contemplativas durante la conquista y la colonia. Estos anclajes se canalizaron en algunos casos en la incorporación de vocaciones contemplativas informales: por ejemplo, el caso de los ermitaños de la ciudad de Tunja a unos 57 kilómetros de distancia del lugar que se narra en *El desierto prodigioso* o incipientes referencias a un ermitaño viviendo en Iguaque en cercanías a Villa de Leyva hacia mediados del siglo xvi<sup>19</sup>. El movimiento de ermitaños terminó organizándose en el Desierto de la Candelaria, cerca del pueblo de Ráquira. Fernando Fernández de Valenzuela otro de los protagonistas de la novela y que con toda seguridad conoció de primera mano la historia de los ermitaños, terminó realizando su ideal anacorético mediante su incorporación en una Orden plenamente identificada como contemplativa (los Cartujos), lo que implicó que tuviera que viajar a España para realizar ese ideal. El otro personaje histórico y personaje así mismo de la novela *El desierto prodigioso*, Andrés de San Nicolás (1617-1666), ingresa en la comunidad de los frailes ermitaños de San Agustín, vive su noviciado y sacerdocio por unos

18. Fecha proporcionada por Ayape, 1935, p. 17.

19. Ayape, 1935.

años en la Candelaria, viajará a España convirtiéndose en «una de las más grandes figuras que ha dado la recolección del Nuevo Mundo, tanto por su virtud como por su ciencia»<sup>20</sup>, convirtiéndose en el primer cronista de los recoletos españoles<sup>21</sup>. Son dos criollos neogranadinos cuyo ideal religioso contemplativo se realizó desde el marco institucional de la Orden de los Cartujos y de la Orden de los Agustinos Recoletos o Ermitaños. En mi opinión, su aspiración monacal, canalizada e inspirada en el ideal eremítico, cuya memoria en referencia a los primeros ermitaños que habitaron en la zona y cuyas historias sin duda conocieron, fue parte de su inspiración religiosa<sup>22</sup>.

La presencia del convento en el municipio de Ráquira y su ubicación en el Desierto de la Candelaria ha sido fundamental en la historia de los agustinos recoletos quienes inicialmente fueron Ermitaños Descalzos. Con el tiempo, los índices institucionales monacales, como ideal devinieron y estuvieron marcados, tanto en los ermitaños que se acogieron a la recolección agustiniana, como por las generaciones posteriores al fenómeno fundacional de la recolección, cuyo modelo deviene en el tiempo en una rica síntesis que conjuga la vida contemplativa, comunitaria y apostólica, no necesariamente vinculada a las exigencias de la vida eremítica, monacal o contemplativa en el estricto sentido de la palabra.

Si bien la literatura conventual es estructura fundante del alma cristiana y de la epopeya evangelizadora en América, el proceso monástico, particularmente en órdenes masculinos, no logró su arraigamiento pleno en el suelo americano (algunas órdenes contemplativas solo llegarían a mediados o finales del siglo XX). Dicho ideal como vocación de vida tuvo que canalizarse desde la vida eremítica no institucionalizada, que se proyecta en la trama de la novela, en referencia a ermitaños como Arsenio, que en su diálogo se afirma en la novela, fue inspirador en la opción religiosa como agustino recoleto de fray Andrés Vargas de San Nicolás. La vida eremítica, tanto en el trasfondo histórico como en la ficción novelada se expresa en la vida de los protagonistas de *El desierto prodigioso*. La realización institucional del ideal eremítico se deja sentir en el trasfondo de la novela.

Hay un ideal eremítico que inspira la vida religiosa y espiritual de la novela como en la historia de los personajes reales que constituyen a los propios personajes de la novela. Estos eremitas católicos vivieron algunos años de forma anacorética hasta que conocen al fraile español agustino Mateo Delgado, que, bajo petición de los mismos ermitaños, le solicitan que los incorpore a la Orden de los Agustinos Ermitaños o recoletos. Como ya se mencionó, el padre Mateo Delgado, fraile agustino se hace agustino recoleto y pasa el resto de su vida, casi cuarenta años más, viviendo como ermitaño de san Agustín en el convento de Nuestra Señora de la Candelaria en Ráquira.

20. Buitrago, 1965, p. 772.

21. Martínez-Cuesta, 2007, p. 98.

22. Patiño Franco, en Vargas de san Nicolás, 2017, p. 24.

Hacia 1595, Juan Rodríguez natural de Santafé de Bogotá, y primer ermitaño reportado de quien se tiene noticia, se hace asceta, pasando a vivir distintos momentos en las cercanías de Ráquira, Tinjacá y Villa de Leyva<sup>23</sup>. Un grupo de hombres se unen a su empresa espiritual y terminan fijando sus ermitas en el valle de Gachenecca, que gracias a la presencia de ellos pasa a ser conocido hasta la actualidad como el Desierto de la Candelaria. Viven en soledad durante cuatro años. Se habla de tres clérigos y nueve laicos, en un proceso histórico real<sup>24</sup>.

Estamos ante una experiencia eremítica que no ha sido investigada suficientemente y que a nuestro juicio es el suceso histórico que originó tanto la novela, como el inicio de la recolección agustiniana en Colombia y América. Un suceso histórico relevante al que no se le ha prestado suficiente atención. En el caso del Convento de la Candelaria, su origen está directamente relacionado con la aspiración de vida eremítica que se irradió desde la ciudad de Tunja a finales del siglo xvi. El ideal eremítico demuestra su fuerza e importancia en los imaginarios religiosos de algunos habitantes criollos o españoles de la Nueva Granada hacia finales del siglo xvi y principios del siglo xvii. Este ideal fue canalizado por los agustinos recoletos, quizás como la única comunidad reformada católica masculina que tenía más o menos delineado el ideal eremítico en sus constituciones. El nombre de los ermitaños que se acogieron a la recolección agustiniana son los siguientes: Juan Rodríguez, Domingo de Anaya, Francisco Rodríguez, Alejandro Mateus, Alonso de Paredes, Alonso Sánchez, Pedro Martínez, Miguel Suárez, Antonio de la Cruz y Nicolás de Orti<sup>25</sup>. De Alejandro Matéus, afirma Ayape, que era «personaje noble descendiente de Flandes»<sup>26</sup>. Su primer director espiritual fue fray Diego de la Puente, quien, por motivos no conocidos no continuó en esa tarea, siendo relevado por fray Mateo Delgado<sup>27</sup>. Nuestra tesis es que el proceso de la recolección agustiniana inició en estrecho vínculo con la vida de los primeros ermitaños. Los frailes agustinos, que probablemente traían con ellos el ideal de la recolección que se vivía en España, se hicieron agustinos recoletos en el Desierto de la Candelaria y a la luz del ideal y del contacto con el modelo eremítico que conocen hacia 1597. Pasados los años, el movimiento de la recolección surgido en el Desierto de la Candelaria se uniría a la recolección española. Así, hacia el año 1604, se funda la primera casa en América de la Orden de los Agustinos Recoletos y desde 1610, el convento, ha sido casa de formación de los agustinos recoletos hasta nuestros días, una pequeña orden católica que ha sido muy influyente desde el siglo xvii en Colombia y en muchos países del mundo. El convento fue abandonado por unos años en 1636 y ocupado por agustinos; posteriormente se volvió a abandonar dadas las hostiles políticas liberales de Tomas Cipriano de Mosquera a mediados del siglo xix.

23. Ayape, 1935, p. 17; Patiño Franco, 2003, p. 14.

24. Fabo, 1914, Tomo primero.

25. Ayape, 1935, p. 17.

26. Ayape, 1935, p. 18.

27. Patiño Franco, 2019 p. 11.

Como señala Ayape, a pesar de las prohibiciones expresas de la Corona española contra las órdenes religiosas masculinas contemplativas en la labor de ellas durante la Conquista y la Colonia, se fueron pronto manifestando corrientes de recogimiento, de eremitismo y de vida contemplativa en diversos lugares de América hispánica<sup>28</sup>. En México, en Perú, en Ecuador se habla de eremitorios, de desiertos, de recolecciones. En el Nuevo Reino de Granada, provincia conquistada y fundada por Gonzalo Jiménez de Quesada en 1538, específicamente bajo el arzobispado de Bartolomé Lobo Guerrero (1546-1633), Prelado de Santa Fe, se experimentó un inusitado fervor, que se plasmó en lo que se vino a denominar recolecciones. Las tres órdenes mendicantes existentes fundaron casas recoletas. Los franciscanos en San Diego en el camino de Tunja y en Guaduas sobre la cuenca del río Magdalena (1610). Los dominicos al sur de la ciudad fundaron la recoleta de San Vicente; precisamente la abrió Fray Juan Guerrero, hermano del arzobispo. Los Agustinos Recoletos, encabezados por Fray Mateo Delgado y Fray Vicente Mallol (1567-1637), fundaron el Convento de la Candelaria en el Desierto, en Ráquira, y luego se fundaron otras "Recoletas" en el cerro de la Popa, en Cartagena (1606) y finalmente la recoleta de Panamá en 1612. En el año de 1604 surgió la recolección en la Nueva Granada, movimiento similar al de Castilla pero «autóctono, natural de América, donde se desarrolló durante algunos años sin dependencia ni relación directa con Castilla, aunque no quepa negar un influjo indirecto de ésta sobre sus promotores»<sup>29</sup>.

En América, en lo referido a órdenes masculinas, primó lo conventual cuya cotidianidad no está marcada por reglas monásticas como la de los Cartujos e incluso los Benedictinos, ni mucho menos por la disciplina de los monasterios orientales. Esa sutileza lingüística (conventual/monástico) nos obliga a recordar la epopeya evangelizadora de la iglesia católica romana en tierras de América, cuya piedad tanto portuguesa como española debe ubicarse directamente ligada al mundo del barroco español y portugués y sus formas de piedad. En el tránsito hacia América y en el enraizamiento del *ethos* católico, los imaginarios y las representaciones sociales que se fueron configurando están directamente relacionados con el tránsito de órdenes religiosas que llegaron a América a evangelizar el continente. Las principales, los franciscanos, los dominicos, los agustinos observantes y recoletos, los mercedarios. Tardíamente llegan los jesuitas a América y Colombia (1589), cuya naturaleza no es la de una orden mendicante. Desde luego la labor del clero diocesano y seglar fueron muy importantes, si bien se hace significativo recordar las grandes tensiones que se dieron entre el clero secular y las órdenes mendicantes a lo largo de la presencia de la historia de la evangelización de América, en conflictos que también acontecieron en España<sup>30</sup>.

28. Ayape, 1981, p. 382.

29. Martínez, 2007, p. 64.

30. Olvera, 2022.

Para el caso de Colombia, tal como menciona Luis Carlos Mantilla R., OFM, se debe recordar que los primeros agentes de la evangelización fueron los dominicos y los franciscanos, quienes llegan en 1550 a Santafé de Bogotá, iniciando ese mismo año su labor con los indios del Nuevo Reino de Granada. Como señala Mantilla, en 1575 vinieron los agustinos, y solo a comienzos del siglo xvii vinieron los jesuitas. Para entonces ya tenían existencia jurídica las diócesis de Santa Marta (1534), Cartagena (1534) y Popayán (1546). En 1562 se traslada la diócesis samaria a Santafé y esta es elevada a la categoría de arquidiócesis en 1564<sup>31</sup>. Según Mantilla, el clero diocesano principalmente se dedicó al servicio pastoral de los españoles<sup>32</sup>.

### 3. VIDA EREMÍTICA: ENTRE LA FICCIÓN LITERARIA Y LA TRAMA HISTÓRICA

El primer religioso católico eremita en tierras de América fue Ramón Pané, monje de la Orden de San Jerónimo, de origen catalán. Acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias y fue el primer europeo en estudiar y aprender una lengua indígena, el taíno, hablado en la isla de La Española. Los indígenas taínos desaparecerían en pocos años dado el contacto con los españoles. El ermitaño jerónimo Juan Ramon Pané legó el primer libro etnográfico escrito por los españoles y el primer trabajo de etnología americana titulado: *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, cuyo manuscrito original sigue perdido hasta la fecha. La obra en mención ha sido objeto de análisis históricos y literarios detallados y no es el fin de este trabajo entrar a profundizar en ella, ya que existen diversos estudios sobre el libro<sup>33</sup>.

Ese hecho histórico, hace que la obra del ermitaño dirigida a comprender las «creencias e idolatrías» de los taínos sea un referente fundamental para la historia, las ciencias sociales y especialmente para la antropología, pues fue un ermitaño católico quien realizó el primer trabajo etnológico y etnográfico en América. Al irse a vivir con los indios marcaría la pre-historia del método de campo y de la observación participante, que se establecería 300 años más tarde con el surgimiento de la antropología moderna hacia finales del siglo xix e inicios del siglo xx. Fray Ramón vivió algunos años entre los taínos y tuvo tiempo, sobre todo con la adhesión y ayuda del cacique Guaicabanú, para aprender algo de la nueva lengua y obtener los informes que deseaba. Hacia 1500 el fraile ermitaño desaparece de la escena histórica y nunca se vuelve a saber nada de él.

Con la llegada de un fraile jerónimo, cuya orden fue inicialmente de carácter monástico, orden que aún sigue viva en España, en México y Venezuela, se podría pensar que la vida monástica en América impulsaría la misión evangelizadora; sin

31. Véase Fabo, 1914, Tomo Primero.

32. Mantilla, 2016.

33. Serna, 2022.

embargo, fueron principalmente las órdenes mendicantes: franciscanos, dominicos, mercedarios, y agustinos las que impulsaron la cristianización de América. Estoy haciendo esta breve referencia a los jerónimos porque uno de ellos fue el primero en celebrar una misa en América, junto al vicario apostólico Bernardo Boil el 6 de enero de 1494.

Los primeros ermitaños que venían de Tunja llegan al Valle de Gachaneca (Desierto de la Candelaria) hacia 1597. Viven algunos en cuevas y otros en pequeñas ermitas de paja y se organizan alrededor de una pequeña capilla. Entablan relación con el fraile español Mateo Delgado, sacerdote agustino. El ideal de vida anacorética basada en la contemplación continua de los divinos misterios se enfrenta a conflictos (se habla de discordia) entre los mismos ermitaños, algunos de los cuales, Juan Rodríguez el primer ermitaño y el presbítero Diego de la Puente abandonan el proyecto. Del clérigo se afirma que terminó haciendo vida eremítica cerca del Salto de Tequendama, asistido por algunos indígenas. Y posteriormente obligado a trabajar en la catedral de Bogotá<sup>34</sup>.

Como feligreses laicos que deseaban vivir el ideal anacorético, sus vidas estaban marcadas por rígidas penitencias, prolongados ayunos, disciplinas y vida de retiro. El conflicto entre los ermitaños se acentúa y acuden al fraile Mateo Delgado, que, bajo autorización de Fray Vicente Mallol, acoge a los ermitaños, quienes les entregan a los agustinos la ermita y el cuadro de la Virgen, además de todas las posesiones de los ermitaños<sup>35</sup>. El primer Vicario Prior del convento de la Candelaria fue el fraile Mateo Delgado. El documento fundacional, en palabras del fraile y obispo emérito Alejandro Castaño, OAR, se hizo efectivo el 12 de agosto de 1604<sup>36</sup>. No es muy claro cómo se produce la escisión entre los agustinos observantes y los recoletos en la historia de la Recolección en Colombia, ya que los primeros nombramientos el 12 de agosto de 1604 en cabeza del P. Francisco Cerezo, delegado del Provincial de la Orden de San Agustín, «impuso el hábito recoleto a los tres primeros aspirantes»<sup>37</sup>. En nuestra opinión, la ambigüedad que mencionamos generaría con los años posteriores una serie de litigios y pleitos entre los agustinos observantes y los agustinos recoletos sobre la propiedad del convento que duraría desde 1614 hasta 1651, y que incluso implicó la expulsión de los recoletos y toma de posesión del convento por los agustinos observantes durante un año (1636)<sup>38</sup>.

34. Ayape, 1935, p. 22.

35. Castaño, 2005, p. 25.

36. Castaño, 2005, p. 25.

37. Castaño, 2005, p. 25.

38. Martínez-Cuesta, 2007, p. 164.

#### 4. EL CONVENTO DE LA CANDELARIA, REFUGIO INSTITUCIONAL DE LOS PRIMEROS ERMITAÑOS NEOGRANADINOS

Sobre la recolección agustiniana y sus primeros pasos en Colombia y en América el fraile José Uriel Patiño Franco, OAR, afirma lo siguiente:

La Recolección nació en América de la mano de los misioneros agustinos que llegaron a varios lugares de esta inmensa región geográfica. Los deseos de implementar esta reforma religiosa cristalizaron el 12 de agosto de 1604, cuando un grupo de ermitaños se acogió al amparo de la Virgen de la Candelaria. Por ello los agustinos recoletos son originarios de Colombia, aunque posteriormente se unirán a la Descalcez española<sup>39</sup>.

El origen del convento de Nuestra Señora de la Candelaria inicia como un oratorio eclesiástico en el año 1597 (véase foto 1. Monasterio y fiesta de la Candelaria).



Foto 1. Monasterio y fiesta de la Candelaria, febrero de 2023. Fuente: autor

39. Patiño Franco, 2019, p. 10.

Un oratorio en honor de Nuestra Señora de la Candelaria, cuya devoción nació del fervor de los primeros ermitaños. Para esa fecha se mandó pintar la imagen de la virgen por parte de los ermitaños para acompañar la vida solitaria de los penitentes, algunos de los que vivían en cuevas y otros en chozas de paja. El convento de Nuestra Señora de la Candelaria es un santuario mariano que conserva una bella imagen de la Virgen de la Candelaria pintada por Francisco del Pozo, pintor italiano milanés que vivió en Tunja alrededor de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII (véase foto 2. Virgen de Nuestra Señora de la Candelaria).



Foto 2. Virgen de Nuestra Señora de la Candelaria. Fuente: autor

Fueron los eremitas, Domingo de Anaya y Francisco Rodríguez quienes viven en el Desierto, «lugar de recogimiento», como se describe en la novela, quienes se dirigieron a Francisco del Pozo en comisión solicitándole un cuadro para la Virgen; ese mismo año (1597) se termina el cuadro de la purificación. La imagen es la de

Nuestra Señora de la Luz en el día de su purificación y presentación en el templo. El 16 de julio de 1597 se autoriza licencia para que se levante una ermita en el sitio cercano a la Villa de Leyva en honor de Nuestra Señora de la Candelaria a petición del hermano Juan Rodríguez; se les da licencia para que pudiera decir misa y administrar los sacramentos cualquier sacerdote aprobado. Traen los ermitaños esta imagen de Tunja una noche y en la mañana la colocan en el lugar de la ermita, junto a las chocitas en las que viven los ermitaños. La imagen de la Virgen de la Candelaria, encargo de los ermitaños se conserva hasta el día de hoy en el convento.

Algunos de los penitentes que vinieron de Tunja fueron españoles de la isla de Tenerife en las Canarias. Uno de ellos es llamado Domingo de Anaya, siendo este clérigo y el otro Francisco de Anaya, son ermitaños con deseos de servir a Dios en quietud y soledad; se han ubicado, junto a otros ermitaños. Una placa en el convento en la gruta del ermitaño registra el año de 1580, fecha bastante anterior a la presencia de los ermitaños de los que se tiene noticia. El primer oratorio fue una choza inicialmente de paja que hacia 1604 se empieza a configurar como un convento construido para el año 1610. Para esos años, ya el lugar se organizó bajo las directrices de los agustinos recoletos en la figura del fraile Mateo Delgado.

Las tierras del convento pertenecían al capitán don Andrés de Velosa y Castro que tenía a su cargo la encomienda de Tinjacá, pueblo de indios y quien dona el terreno y ayuda al levantamiento de la primera ermita y convento. Se levantó inicialmente una choza pajiza donde está hoy la Cruz de Piedra del atrio de Los Naranjos, como se señala en *El desierto prodigioso*. La historia de los primeros ermitaños estuvo directamente ligada a la vida del fraile agustino fray Mateo Delgado. Él llegó al municipio de Ráquira procedente de España y habiendo estado en Cartagena de Indias por algunos años. Fue un hombre casado, hacia los 60 años (1587), decide junto con su esposa, María de Ocón, dedicarse a la vida religiosa; ella se queda en España, se hace monja agustina con su hija, y el hijo se hace sacerdote. Mateo Delgado fue ordenado como sacerdote en el convento de los agustinos de Sevilla a los 61 años. Hizo parte de la primera expedición de agustinos que vino al Nuevo Mundo y tenía como destino Perú. Llega primero a Cartagena. Por problemas de salud se le destina a Santafé de Bogotá. Pasa a ser cura doctrinero de Tinjacá, Tijo y Ráquira<sup>40</sup>. Termina su vida en el convento de la Candelaria a los 105 años. A él acudieron los ermitaños que vivían sin regla religiosa en los alrededores de Ráquira hacia 1597.

El convento de la Candelaria que inició como una ermita pasó a ser un convento, cuya vida conventual es en la actualidad la de un noviciado. Como señala el P. Alejandro Castaño, OAR (2005), el movimiento inicial de recolección tuvo inicialmente «un carácter *casi* puramente *contemplativo*»<sup>41</sup>. Como he venido afirmando, las palabras de Castaño que subrayo en la anterior frase son indicativas de la tesis que sostenemos en este escrito: el ideal contemplativo y monástico nunca se realizó

40. Castaño, 2005, p. 24.

41. Castaño, 2005, p. 28.

plenamente en la recolección agustiniana en la Nueva Granada y el ideal eremítico de los ermitaños laicos se diluyó en el momento en que ellos se institucionalizaron como agustinos recoletos. Dice Castaño en referencia a la experiencia de la recolección en Colombia y América, cuyos promotores fueron los agustinos observantes, algunos de los cuales se hicieron recoletos más adelante: «se hecha de ver el caminar religioso y el espíritu *monástico*»<sup>42</sup>. Subrayo nuevamente la palabra *monástico*, pues a mi juicio, la experiencia de orden que se impuso fue conventual más no monástica, conceptos que expresan realidades muy disímiles en la experiencia religiosa institucional en la historia del cristianismo. Los primeros ermitaños ganaron un hábito, al institucionalizarse ayudaron al nacimiento de la recolección agustiniana, pero desapareció en ese proceso la forma de vida eremítica.

Le correspondió hacia el año 1604 al P. Vicente Mallol, siendo agustino, ejecutar la posesión del convento<sup>43</sup>. Años más tarde él mismo se haría agustino recoleto. En la novela, la trama argumentativa está definida por la opción de vida religiosa de casi todos sus personajes. En la novela *El desierto prodigioso*, uno de los protagonistas, Fernando, el hermano mayor de Pedro, el autor de la novela, piensa en hacerse cartujo y finalmente se hace cartujo en España, llegando a ser uno de los más importantes representantes de la Orden de los Cartujos en España en el siglo XVII, como parte de los sentimientos e ideas que generaron en él, su experiencia de haber conocido a un ermitaño, Arsenio, que es el protagonista central de la trama de *El desierto prodigioso*.

El "desierto prodigioso", territorio físico y simbólico cumple la función de "adyudante" en los itinerarios de vida de los protagonistas de la novela. Fernando afirma su vocación como Cartujo, ideal que lo llevará a viajar a España. Andrés Vargas, se hará agustino recoleto en el mismo viaje ficticio que se presenta en la novela. En la vida real profesará varios años después, pero sin duda vivió en el convento y conoció de primera mano la historia de la recolección recoleta y del papel de los primeros ermitaños en la fundación de la recolección agustiniana. En la novela el actante principal es el ermitaño Arsenio de San Pablo, cuyos diálogos y vida inspiran y marcan el itinerario de vida de los protagonistas de la novela. Son los ermitaños históricos los que sellan la vida y la historia de los personajes reales: Fernando (Monje san Bruno), Andrés Vargas (fray Andrés de San Nicolás, OAR), Pedro, autor de la novela y clérigo católico, y de don Pedro Fernández de Valenzuela, padre de Pedro Solís y de Fernando Fernández de Valenzuela, quien terminaría su vida como ermitaño franciscano terciario en una recolección de esa orden en el pueblo de Guaduas en Cundinamarca.

El convento de la Candelaria, como casa religiosa de los agustinos recoletos, inicia sus actividades entre 1604 y 1610. Tiene en su historia fundacional la vida eremítica que se había desarrollado en la zona desde 1597. Patiño Franco, citando el trabajo de Buitrago, menciona que Andrés Vargas habiendo terminado sus estudios en el claustro bartolino «y atraído por la creciente fama que estaba adquiriendo

42. Castaño, 2005, p. 28.

43. Castaño, 2005, p. 24

la vida recoleta en El Desierto de la Candelaria, ingresaría en dicho convento en 1631, emitiendo la profesión religiosa en 1632»<sup>44</sup>. Llama la atención la "fama" que estaba adquiriendo la vida recoleta... Sin duda, la historia que dio origen al convento estaría más fresca en la memoria en los jóvenes de aquellos días que lo que puede estar hoy en la memoria transcurridos más de cuatrocientos años de los sucesos históricos que se originaron con los primeros ermitaños quienes posiblemente iniciaron vida anacóretica hacia el año de 1580. Cuando Andrés Vargas se hace fraile agustino recoleto en el año 1632, la vida eremítica en su espontaneidad original había desaparecido hacía ya unos 20 a 30 años, pues debe recordarse que algunos de los primeros ermitaños se institucionalizarían como profesos agustinos recoletos, habiendo entregado el cuadro de la Virgen de la Candelaria que era de su propiedad a la Orden de los Agustinos Recoletos.

##### **5. EL PAPEL DE LA VIRGEN: MOTOR DE LA VIDA RELIGIOSA Y ESPIRITUAL DE LOS ERMITAÑOS**

Es fundamental mencionar la historia de la advocación de la Virgen de la Candelaria, cuyo icono es un actante fundamental en la vida de los ermitaños. Es una historia con unas particularidades que hacen que su advocación sea un caso único y puente en la evangelización de los indígenas en las islas Canarias como de su lugar en la trasmisión de la fe católica en América. El texto obligatorio es el libro escrito por Fray Alonso de Espinosa (1543-1600), dominico natural de Alcalá, quien tomaría el hábito religioso estando en Guatemala y quien es considerado el principal historiador de la Candelaria y de los sucesos acontecidos en las islas Canarias, específicamente en Tenerife con las apariciones de la Virgen a los indígenas guanches, habitantes indígenas del lugar años antes de la conquista de las islas y de la conquista de América. Hacia 1580 Espinosa se encuentra en Tenerife y afirma en su obra que estando en las Indias, «tuve de esta santa imagen noticia»<sup>45</sup>. Hacia el año 1594 publica la *Historia de Nuestra Señora de la Candelaria*, falleciendo a los pocos años después de la publicación. El libro en mención relata las apariciones de la Virgen a los Guanches y «como los españoles hicieron asiento en la isla». Se destaca en esta historia que las apariciones de la Virgen de la Candelaria a los Guanches se remontan a varios años antes de su evangelización por parte de los españoles. Estamos hablando de los años de 1390 y 1391, un siglo antes del contacto y conquista española de América, constituyéndose en un caso particular de hierofanía mariana antes de la evangelización de los guanches por parte de los españoles, suceso que fue investigado con minucia por el fraile dominico en mención. Como señala Cynthia Pintado, en 1559 el papa Clemente VIII nombró Patrona de Canarias a la Virgen de Candelaria, y el 12 de diciembre de 1867 Pío IX la declaró patrona principal del archipiélago<sup>46</sup>. Nos recuerda Pintado que la veneración de la

44. Patiño Franco, 2019, p. 25.

45. Espinosa, *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, p. 16.

46. Pintado, 2012, p. 1257.

Virgen de la Candelaria en América se presenta en Puno (Perú), en Oruro (Bolivia) como Virgen del Socavón, siendo patrona de los mineros y los folkloristas; en Copacabana (Bolivia); y en la ciudad jujeña de Humahuaca en Argentina, siendo una de las celebraciones más antiguas en honor a la Virgen, ya que se desarrolla desde 1634<sup>47</sup>. En el caso de Copacabana en Bolivia, la Virgen de la Candelaria se venera desde 1583. Ya que es una de las fechas más tempranas para América, cito el registro histórico que brinda Pintado (2012) con base en Ramos (1972, 1976, 1978) ya que ofrece un claro referente de la inculturación católica que se logró en algunas regiones de América desde el fervor de los propios indígenas y en el itinerario que arrancó con la difusión de los agustinos a lo largo de América y uno de cuyos centros de difusión se originó en el Desierto de la Candelaria:

Dice la tradición que el indio Tito Yupanqui, descendiente de los Incas, había decidido fundar una cofradía bajo la advocación de la Virgen de la Candelaria, para la cual él mismo tallaría la imagen. Fue a Potosí para aprender escultura y pintura. Cuando se trasladó en compañía de don Alonso Viracocha, curaca gobernador de la parcialidad de los Hanansayas, a Chuquisaca para obtener del Obispo la autorización para darle culto a la imagen, éste no se la dio, considerando que la imagen no reunía las condiciones dignas y adecuadas como para recibir culto. Yupanqui, sin embargo, persistió en su intento, y dándole algunos retoques a la imagen, se dirigió a La Paz, donde, al servicio de un maestro retablista español, logró que éste decorase la imagen. No sin posteriores contrariedades y dificultades, y con la ayuda del párroco de Copacabana, el franciscano Antonio Montoro, y del corregidor de Omasuyos, Jerónimo Marañón, decidieron llevar la imagen a Copacabana, la cual llegó a su destino el 2 de febrero de 1583. Al amanecer de ese día, la bendita imagen de María apareció en los cerros de Huacuyo, como un sol que viniera a iluminar ese rincón inhóspito del Alto Perú<sup>48</sup>.

La advocación de la Virgen de la Candelaria en el municipio de Ráquira en el Departamento de Boyacá se debe probablemente a que uno o algunos de los ermitaños que hicieron presencia entre los años 1580 y 1597 eran españoles nacidos en las islas Canarias. Estamos ante un interesante caso de difusión cultural que explicaría como una advocación mariana de marineros llega a un lugar distante al mar en casi mil kilómetros (véase Mapa 1), zona de campesinos e indígenas en el momento en que se establece la devoción a la imagen.

La influencia de los ermitaños es recordada en la memoria oral de algunos pobladores, tal como señala Daniela Castellanos Montes en su investigación histórica y etnoarqueológica en la zona, donde menciona el aporte de los ermitaños en la posible difusión de técnicas alfareras y la apropiación de ella por parte de los indígenas del siglo xvii. Según el relato de la alfarera entrevistada por Castellanos Montes —Clotilde Vergel—, hasta el día de hoy los actuales campesinos y alfareros

47. Pintado, 2012, pp. 1253-1272.

48. Pintado, 2012.

de la vereda Candelaria Occidente, en Ráquira, utilizan técnicas que fueron enseñadas y transmitidas por los ermitaños de finales del siglo xvii<sup>49</sup>. A nuestro juicio, la referencia a los ermitaños es central, ya que nos habla, —más allá de la difusión tecnológica de técnicas alfareras que, con toda seguridad, han recibido los lugareños a lo largo de los siglos—, de la importancia que tuvieron los eremitas en la historia y en la tradición oral de los pobladores de la región, que para la época eran en su gran mayoría indígenas.

El paisaje cultural en su dinamismo religioso tiene como acto principal, solo interrumpido en el año 2021 y 2022 por la pandemia del Covid-19, que todos los años en el mes de febrero cientos de familias y personas participan en las fiestas de la Candelaria que se celebran el primer fin de semana del mes de febrero. Miles de campesinos visitan el convento y participan de las procesiones y misas programadas que se alternan con música popular junto al caserío, que como inspección de Policía está ubicado al pie del convento. Incluso los días 2, 3, 4 y 5 de febrero de 2023 en las fiestas de la Candelaria, se hizo presente un ermitaño. Su aspecto descuidado contrastaba claramente con el hábito impecable de los novicios del convento quienes parecían no determinarlo. La presencia de Francisco el Ermitaño en el año 2023, un hombre no incardinado en ninguna institución religiosa, profundamente católico y lúcido (se conversó con él), no deja de ser un suceso curioso en la historia de la iglesia en Colombia y en la reminiscencia de quienes fueron los primeros ermitaños (véase foto 1. Francisco el Ermitaño).



Foto 3. Francisco el Ermitaño, Convento de Nuestra Señora de la Candelaria, fiesta de la Candelaria, 2 de febrero de 2023. Fuente: autor

49. Castellanos Montes, 2024, pp. 6-7.

El ermitaño e incluso el monje, en su *ethos* como actante, siempre será un ser antisocial e incómodo para ciertos sectores de la iglesia institucional y para ciertos grupos de la intelectualidad y del laicado<sup>50</sup>. La región de la Candelaria ha sido un epicentro de vida eremítica no del todo documentada, cuyos actantes aparecen en el entorno de cuando en cuando<sup>51</sup>.

## 6. EL DESIERTO Y EL CONVENTO: PROTAGONISTAS DE LA NOVELA

El desierto de la Candelaria y el convento de Nuestra Señora de la Candelaria constituyen un ambiente de enorme significación para la historia cultural y literaria de Iberoamérica. Es en esta región que se escribe hacia 1650 una de las obras más emblemáticas de la literatura colonial en tierras americanas. *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* de don Pedro Solís y Valenzuela se escribe a mediados del siglo XVII. Su autor y sus protagonistas están condicionados por la historia del poblamiento de América, por la imaginaria religiosa y sus vidas estarán marcadas por las devociones marianas, como por la influencia de la religión católica y sus órdenes religiosas, que marcaban la vida de los pobladores americanos, a quienes se les transmitió el evangelio dado el influjo o carismas propio al temperamento diferenciador de cada orden y comunidad religiosa.

Tal como nos señala Manuel Briceño Jáuregui, S. I. en su *Estudio histórico-crítico de «El desierto prodigioso y prodigio del desierto»* es una obra híbrida difícil de catalogar que contiene narrativas, historia, costumbrismos, ascética y novela. Sus personajes viven historias ficticias y verdaderas, marcadas por apelar a la imaginación y la realidad:

Son personajes que existieron, que se trataron, que anduvieron juntos, dos de ellos hermanos, un primo y un amigo, a cuya compañía se agregan hombres también auténticos que vivieron en circunstancias temporalmente próximas, cuyos nombres aparecen en nuestra historia religiosa y civil, con fechas precisas, en ciudades y aldeas conocidas<sup>52</sup>.

La obra, como primera novela criolla, se entreteteje desde consideraciones que definen la mentalidad religiosa y moral de la época desde un universalismo que da cabida a aventuras eróticas, fantasías y diálogos de ultratumba. Hay elementos narrativos que permitirían ubicar la obra en el género de la novela. Es un libro plano y estático con diálogos estereotipados, donde el autor, tal como señala Briceño

50. La incompreensión hacia la vida contemplativa, por ejemplo, en el caso de la Orden de los cartujos la expresará en todo su esplendor narrativo y lírico Federico García Lorca en un pequeño texto titulado: *La Cartuja. En visita que realizara a la Cartuja de Miraflores entre 1916-1917*. Disponible: García Lorca, 2024, [Audiolibro].

51. Castellanos Montes, 2024, p. 17.

52. Briceño Jáuregui, 1983, p. 14.

Jáuregui, introduce ramilletes de versos. Los personajes del libro comparten historias apasionantes que reflejan las circunstancias de vida que marcaban la vida en la Nueva Granada (actual Colombia) en el siglo xvii. Hay fondos de verdad: la vocación religiosa de sus protagonistas; las alternativas de vida de la élite de ciudades como Tunja y Santa fe de Bogotá. Las circunstancias de vida reales determinan los elementos narrativos del relato, cuya intertextualidad está marcada por una larga compilación de versos, tanto propios del autor, como ajenos. Es una obra que tiene propósitos hondamente religiosos con formidables meditaciones sobre la muerte, que para el padre jesuita Manuel Briceño Jáuregui S.I es el actor principal de la novela. Es un texto narrativo, histórico y novelado, de ahí su carácter híbrido<sup>53</sup>.

El Desierto elabora una juiciosa justificación de la vida religiosa con base en sus lecturas e interpretaciones del Antiguo Testamento. A nuestro juicio, la exegesis que elabora uno de sus protagonistas, Arsenio, es de una rica profundidad, cuyos usos alegóricos son valiosísimos en la actualidad. Para Solís y Valenzuela la vida religiosa tiene sus bases en Adam y en todos los patriarcas del Antiguo Testamento.

En la Mansión XII afirma: «Llegó el tiempo de la ley escrita, y con ella tubieron el sacerdocio y monacato más resplandor y conocimiento de sus misterios»<sup>54</sup>. Culmina la evolución de la vida religiosa en la vida cartujana, que se sabe tiene su origen en el «gloriosísimo Patriarca San Bruno». Se destaca en el desierto, como la expresión más bella de la vida religiosa, «la pieza más hermosa y de maior estimación que ay en ella, que es la vida solitaria y contemplativa, que parece se avía acabado en aquellos antiguos monges y ermitaños de Siria, Egipto y Thebayda, como lo confiesa llanamente y con grandísimo gozo y alegría San Bernardo en vna carta o tratado que escribe de la vida solitaria a los Cartuxos de Monte Dei» donde se menciona a san Bruno, como «portento de santidad y virtud»<sup>55</sup>. Referencias a San Bruno y la vida cartujana, ocupan espacios importantes en la narración. Del desierto de la Candelaria en Boyacá, se traslada la narrativa numerosas veces a los paisajes de las santas cartujas de Europa.

## **7. ESTRUCTURAS NARRATIVAS Y SU TRASFONDO EREMÍTICO EN *EL DESIERTO PRODIGIOSO***

La tesis de fondo de esta investigación es que las estructuras narrativas en *El desierto prodigioso* confluyen en la vida religiosa de todos sus protagonistas y que el ideal eremítico se hace sentir en la trama principal de la novela, como en la vida histórica y real de sus protagonistas. La "materia significante" de la novela se organiza desde la piedad barroca que los protagonistas han recibido como herencia social y cultural, dados los tiempos históricos en los que vivieron. Se hace importante

53. Briceño Jáuregui, 1983, p. 14

54. Solís, 1984, Tomo II, p. 13

55. Solís, 1984, Tomo II, p. 40.

destacar el ideal eremítico que a nuestro juicio hace parte de la "materia significativa" y por lo tanto de la lógica de sentido ideal que los protagonistas de la novela, que como sabemos fueron actores reales e históricos de la Santafé de Bogotá de la época, les imprimieron a sus vidas. De manera general, el desarrollo de la tesis o hipótesis de trabajo, sin agotar todas las posibilidades de análisis, se apoya en la teoría de los discursos narrativos de Algirdas Julien Greimas<sup>56</sup>. Se usarán algunos elementos conceptuales de la semiótica de Greimas, dejando mucho espacio para la afinación del modelo hipotético que está en la base de nuestro argumento: como actantes principales de la historia que se desarrolla en *El desierto prodigioso*, está la vida eremítica jalonada por laicos que, en América, dadas las disposiciones de la Corona española, no contaban con espacios institucionales monásticos, dado que primó la vida conventual y secular en la evangelización de América. El ideal eremítico se plasma en el horizonte literario de *El desierto prodigioso*, y a su vez es un reflejo profundo de las alternativas, motivaciones y proyecciones de vida de los personajes históricos que se estructuran en la novela, como por fuera de ella.

Siguiendo a Greimas, el actante es un componente figurativo central en la narrativa que puede tener múltiples formas e investiduras, tanto en sujetos como en objetos. Oswaldo Dallera nos brinda una síntesis del concepto con el cual vamos a estructurar un primer nivel de análisis que se aplica a la lectura de *El desierto prodigioso* desde el horizonte de la vida eremítica ya mencionado:

Un actante es lo que es (su ser) más lo que hace (su hacer). Técnicamente hablando, en este nivel se formulan dos tipos de enunciados elementales: enunciados de estado que ponen de manifiesto el ser del actante, y enunciados de hacer, que explicitan el conjunto de acciones de los actantes que les sirven para transformar su estado (o los estados de otros actantes)<sup>57</sup>.

En la tabla 1 se estructuran y señalan desde la categoría de actantes, los roles y actuaciones de personajes históricos y novelados. Se establece un vínculo entre historia real y los movimientos narrativos que marcan algunos de los sucesos y argumentos de la novela. La complejidad de la novela la reducimos con base en la tabla 1, ya que la tabla permite agrupar algunas de las principales fuerzas temáticas y constatar la tesis sobre la importancia de la vida eremítica en la novela, como en los imaginarios religiosos que comparten los personajes históricos que estructuran la vida de los actantes.

56. Greimas, 1976.

57. Dallera, 2012, s. p.

Actantes Roles (ser) actuaciones (su hacer) <sup>58</sup>	Historia	Lugar en la novela	Mundo masculino/ femenino/ estatus social	Horizonte religioso (campo eremítico)	Itinerancia
Andrés de san Nicolás (huérfano, nacido en Bogotá), pariente de los Solís y Valenzuela	Huérfano de padre y madre, hijo natural nacido a finales de 1617, personaje histórico que hace parte de la Orden de los Agustinos Recoletos a la que entra a los quince años (1631). y «escribirá libros famosos en español y latín, ocupará los más altos puestos en su Orden» <sup>59</sup> .	Se convierte en monje agustino recoleto gracias a la visita que hace al desierto de la Candelaria. Mansión X. Andrés toma el hábito de agustino recoleto en el convento. Se pintan las más enternecedoras escenas. Hay festejos y versos. «Se celebra luego la Nochebuena con la representación de una comedia» <sup>60</sup> . Mundo de arriba-cielo-celeste.	Masculino Célibe  Élite neogranadina	Católico Fraile Agustino Recoleto (Vida monacal)  Trasfondo eremítico: fraile de los Agustinos descalzos ermitaños/En relación con ermitaños, cueva e imágenes religiosas.	De América a España, Roma
Fernando Fernández de Valenzuela Fray Bruno (criollo)	Personaje real, monje Cartujo, hermano de Pedro Solís y Valenzuela, autor de <i>El desierto...</i>	Elabora su idea de hacerse monje cartujo gracias a la visita que hace con sus amigos al Desierto de la Candelaria.	Masculino Célibe  Élite neogranadina	Católico Monje Cartujo (Vida monacal inspirada en san Bruno)	De América a España
Pedro Solís y Valenzuela (criollo)	Clérigo criollo residente en la ciudad de Santa Fe de Bogotá y autor de la novela.	Protagonista en la novela. Cuando escribe la novela en el año 1635, los sucesos hablan de 35 años atrás, cuando él contaba con doce años.	Masculino Célibe  Élite neogranadina	Católico Clérigo promotor de la vida eremítica en los Santuarios de Monserrate, la Peña y Guadalupe.	América
Antonio Acero de la Cruz (pintor santafereño)	Amigo cercano de los Solís y Valenzuela	Pintor neogranadino. Algunos de sus cuadros se conservan en el Convento de la Candelaria.	Masculino  Élite neogranadina	Católico Pintor de cuadros religiosos	América

58. Greimas, 1976.

59. Ayape, 1981, p. 378.

60. Solís 1977, p. 193.

Pedro Fernández y Valenzuela (español), padre de don Pedro y Fernando.	Viajero, conquistador, termina su vida en Guaduas Cundinamarca.	Fernando, en <i>El desierto</i> , escribe una carta a su hijo enunciando las virtudes que la Cartuja del Paular, en la cual ingresa su hijo Fernando. tiene para él: «— Dichoso vos que habéis tenido suerte de entrar en esa santa casa...» <sup>61</sup>	Masculino Casado  Élite neogranadina	Católico Termina su vida como franciscano terciario en Guaduas. Ideal eremítico como laico	De España a América
Fray Arsenio de San Pablo (español)	¿Mateo Delgado? ¿Fray Domingo de Betanzos? ¿Fundador del convento de Nuestra Señora de la Candelaria?	Ermitaño y donado o profeso a la Orden de los Recoletos. Personaje central de la novela, su historia inspira a los protagonistas y su vida es el prodigio que opera prodigios en la vida de los protagonistas de la novela que todos en su mayoría son personajes reales.	Masculino/ hombre casado Élite castellana	Católico Hermano donado agustino recoleto  Ermitaño	De España a América  Ermitaño
Domingo de Anaya y Francisco de Anaya	Ermitaños reales. Sus figuras, por encargo de ellos, aparecen en el cuadro de Nuestra Señora de la Candelaria, en las semblanzas de Francisco de Asís y santo Domingo de Guzmán, el primero fundador de los franciscanos y el segundo de los dominicos.	Son recordados en la novela como iniciadores de la vida eremítica.	Masculino: hombres en relación con el vínculo materno de la Virgen María.	Ermitaños laicos católicos	De Tenerife a América.

61. Solís, 1984, p. 727.

<p>Territorio físico: cuevas, montañas, desierto. Paisaje cultural «una cueva que parece ser morada de un ermitaño». Geografía exuberante, sin referencia al paisaje indígena o campesino</p>	<p>Paisaje histórico cultural marcado por el poblamiento prehispánico, la conquista y la colonia. Peregrinaciones a devocionarios cristianos.</p> <p>Conocido por ser llamado la Tebaida americana, dada la vida eremítica que dio origen al convento. Las cuevas están a pocos metros del actual convento. Magia, brujería y espiritismo que subsisten en la actualidad.</p>	<p>La cueva donde viven los ermitaños, en particular Arsenio. El mundo de abajo, símbolo de la vida eremítica y anacóretica. Lugar de la conversión de Fray Andrés de San Nicolás.</p> <p>Paisaje cultural hispanizado sin referencias a la geografía cultural indígena<sup>62</sup>.</p>	<p>Híbrido tendencia masculina</p> <p>«¡Oh, misteriosa cueva! ¡Oh, sepulcro venturoso que a los muertos das vida, y a los vivos trasladas a la gloria!»<sup>63</sup>. «... tuvieron bien en qué deleitar la vista en ver un remedo y similitud del terrenal paraíso: tanta variedad de árboles, fuentes, flores, aves, animales y, en la laguna, tanta diversidad...»<sup>64</sup>.</p>	<p>Católico superpuesto en la geografía cultural muisca</p> <p>El "Desierto" como ideal de vida eremítico.</p>	<p>Arquetipo universal cristiano: el desierto, la montaña, la cueva.</p>
<p>El convento (arquitectura colonial)</p>	<p>Lugar de referencia en la novela. Primera casa de la recolección agustiniana en América.</p> <p>Está ubicado en el territorio habitado por los ermitaños históricos.</p>	<p>Construido y activo en la actualidad como casa de formación y noviciado de los Agustinos Recoletos.</p> <p>Andrés el futuro fraile agustino visita el convento como parte de su paseo. En referencia a la Mansión IV «Andrés se sobrecoge cuando penetra en el monasterio, y siente una misteriosa llamada de lo Alto que lo invita a quedarse definitivamente en los claustros recoletos»<sup>65</sup>.</p>	<p>Masculino</p> <p>Santuario mariano (femenino)</p>	<p>Católico</p> <p>Convento de la Orden de los Agustinos recoletos o ermitaños al servicio de la formación de futuros frailes agustinos recoletos. Vida conventual</p> <p>El noviciado propicia una experiencia eremítica al obligar a los jóvenes a vivir "el desierto". Ideal eremítico.</p>	

62. Véase sobre la noción de paisaje cultural Cárdenas-Tamara, 2016.

63. Solís, 1977, p. 19.

64. Solís, 1984, p. 2.

65. Ayape, 1981, p. 377.

Poesía y versos (neobarroco granadino)	Andrés, Fernando y Pedro fueron poetas en la vida real.	Central a la trama y estructura literaria de la novela «los cuatro jóvenes compiten en escribir versos en las hojas del cartapacio que habían quedado en blanco» (Mansión III) <sup>66</sup> .	Masculino en referencia erótica. Mundo del medio-poesía y versos/ inframundo-infierno unos casos.	Referencia al cristianismo primitivo en su ideal eremítico.	
Pedro Porter (español)		Mansión VIII. Continúa la lectura del cartapacio. Y Arsenio aprovecha para narrar a los viajeros la muerte de Pedro Porter, un hombre cuyos hechos extraordinarios habían causado asombro y quien había visitado en vida al infierno. (Inframundo).	Masculino en relaciones femeninas	Católico	España
Fray Mateo Delgado (español)	Médico y fraile fundador del convento y organizador de los eremitas como agustinos recoletos. Su vida es inspiradora para la novela. Hombre virtuoso y singular	¿Posible Arsenio?	Masculino, hombre casado que asume el celibato en acuerdo con su esposa, ella entra a un convento de monjas en España con su hija. Hijo sacerdote. Termina su vida como célibe	Católico Agustino recoleto Ideal ascético y eremítico	De España a América

66. Solís, 1984.

Imagen de Nuestra Señora de la Candelaria	<p>Pintura colonial realizada por Francisco del Pozo por encargo de los ermitaños de Ráquira (1597)</p> <p>San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán que están en la base de la pintura son actantes que representan a los dos ermitaños que mandaron pintar el cuadro y respondían a los nombres de Francisco y Domingo.</p>	<p>Presente en el convento.</p> <p>Mansión XI, referencia a la Virgen de la Luz.</p>	<p>Femenino en ambiente masculino, la pintura fue retocada y se borró la imagen de la profetiza Ana, y de san José, reemplazándola por tres ángeles.</p>	<p>Advocación católica</p> <p>Imagen sagrada neogranadina en relación con la iconografía sagrada.</p> <p>Icono representativo de la vida de los ermitaños, quienes la mandaron pintar y la donan a los agustinos recoletos.</p>	<p>De las islas Canarias a América</p> <p>Realización monástica sin profundizar en América.</p>
Ermitaños y vida anacorética de los primeros cristianos en el valle de la Candelaria	<p>Cabe aclarar que a pesar de que la Corona no autorizó la presencia de Órdenes contemplativas masculinas, el proyecto de la orden agustina recoleta inició con la construcción del convento de la Candelaria en la Nueva Granada en 1604<sup>67</sup>.</p>	<p>1580, primeros ermitaños. Puede ser una fecha temprana.</p> <p>Valiosas referencias a la patrística cristiana y a la vida anacorética del cristianismo primitivo: el desierto de Escitia, Elías y a Juan Bautista. San Pacomio, san Juan Casiano, san Agustín, santa Mónica. Conexiones entre el Oriente. Historia dentro de la novela.</p>	<p>Figuras relevantes</p>	<p>Catolicismo</p> <p>Vida eremítica y anacorética</p>	<p>De Tierra Santa a América</p> <p>Mínima referencia al cisma de oriente. Solís afirma y lo glosa: iglesia que ha dejado de producir santos, lo cual es falso.</p>

Tabla 1. Protagonistas, movimientos históricos y ficcionales de los actantes en *El desierto prodigioso*. Fuente: autor

67. Ayape, 1981, p. 382.

La tabla 1 expresa con claridad que la estructura hipotética referida al valor y peso del ideal eremítico tanto en la novela, como en los acontecimientos biográficos de los personajes históricos está en la base de la historia como en la narrativa de la novela. La vida eremítica es un elemento central al investimento temático de los actantes, como a la vida real de los personajes históricos. La paradoja es que el ideal eremítico, que para el caso de la Nueva Granada se originó con base en la experiencia de vida de hombres laicos, desaparece en su estructura anacorética o eremítica cuando estos son incorporados en una orden conventual, cuyo ideal es la vida eremítica, pero cuya realidad institucional es más conventual que monacal, condición que se viene acentuando con el paso de los años.

### CONCLUSIÓN

Las razones o causas que los monarcas españoles Felipe II y Felipe III tuvieron para prohibir la participación de órdenes contemplativas durante la colonia pueden ser de diversa índole. Hay que recordar que el padre de los Solís, Pedro Valenzuela, todo un aventurero dedicó los últimos 8 años de su vida a vivir el ideal eremítico como franciscano terciario en una recolección franciscana en el pueblo de Guaduas (Departamento de Cundinamarca). El autor de la novela, Pedro Solís y Valenzuela, siendo clérigo, fue fundador y promotor de la vida religiosa eremítica en los santuarios de Monserrate, La Peña y Guadalupe en los cerros orientales del poblado de Santafé de Bogotá. Él favoreció y simpatizó para que estos santuarios, que se pensaron como yermos inicialmente, estuvieran bajo el cuidado de agustinos, condición que no se logró dadas las rencillas de la época entre agustinos y jesuitas por la administración de estos santuarios. Con el paso de los años, pasaron esos santuarios a la administración del clero diocesano, que los sigue administrando hasta la fecha.

El ideal eremítico masculino, que sin duda marcó los ideales de vida de los personajes históricos que están en la base de la novela *El desierto prodigioso*, se encontró con "oponentes" que frenaron el ser y el hacer del actante eremítico/ermitaño. Principalmente la política anti-monástica de los monarcas españoles y la mentalidad anti-monástica de sectores del clero diocesano como del activismo de las órdenes mendicantes. Oposiciones que se explican con base i) la necesidad de expansión territorial de la Corona, ii) las órdenes contemplativas masculinas no fueron vistas como útiles ni en la conquista ni el periodo colonial. En el caso de Colombia, órdenes religiosas de carácter contemplativo, como los benedictinos o los camaldulenses, llegaron al país a mediados de la década de los años cincuenta del siglo xx y primer decenio del siglo xxi, respectivamente. La Corona Española, fuente económica de la evangelización de América, no tenía por qué comprender la importancia de las órdenes contemplativas como expresión fundante de la Iglesia. El modelo de vida eremítico y contemplativo fue la idea-fuerza principal que inspiró la novela *El desierto prodigioso*. Sus principales héroes fueron los ermitaños, los antihéroes se configuraron, sin referencia clara en la novela en función de la política anti-monástica, como de las mentalidades del barroco cristiano que centró su actividad en América en la labor militante de las órdenes activas o mendicantes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayape, Eugenio, *Historia del Desierto de la Candelaria*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1935.
- Ayape, Eugenio, «El prodigioso desierto de la Candelaria», *Thesaurus*, 36, 1981, pp. 376-388. [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/36/TH\\_36\\_002\\_172\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/36/TH_36_002_172_0.pdf). Publicado previamente en *Boletín de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria* (Bogotá, Orden de Agustinos Recoletos), año LIII, núm. 561, 1979, pp. 128-139.
- Buitrago, Rubén, *Memorias biográficas de la Provincia Nuestra Señora de la Candelaria, 1663-1963*, Bogotá, Pax, 1965.
- Briceño Jáuregui, Manuel, *Estudio histórico-crítico de «El desierto prodigioso y prodigio del desierto» de don Pedro de Solís y Valenzuela*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- Borges, Pedro, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas: siglos xv-xix*, vol. I, *Aspectos generales*, Madrid, España, BAC, 1992.
- Cadavid-Berrio, Juan Sebastián, y Verónica Lozada-Gallego, «Precisiones semánticas y contribuciones temáticas en la estructura narrativa de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*», *Íkala. Revista de lenguaje y cultura*, 27.2, 2022, pp. 374-391. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v27n2a05>
- Cárdenas-Támara, Felipe, «Signos de la teología mística de la Iglesia de Oriente: Vladimir Lossky a la luz de la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce», *Theologica Xaveriana*, 178, 2014, pp. 353-392.
- Cárdenas-Támara, Felipe, «El signo paisaje cultural desde los horizontes de la antropología semiótica», *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 11.1, 2016, pp. 106-129. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62345164006>.
- Castaño, Alejandro, «La Recolección Agustiniense en Colombia y América», en *Huellas de la Recolección. Agustinos Recoletos IV Centenario*, Bogotá, Orden de los Agustinos Recoletos / Alcaldía Mayor de Bogotá / Corporación La Candelaria, 2005.
- Castellanos Montes, Daniela, «Ermitaños y alfareros: hacia una historia discontinua de la producción cerámica en el Desierto de la Candelaria», *Revista Colombiana de Antropología*, 60.2, 2024, e2559, pp. 1-26. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2559>.
- Dallera, Osvaldo, «La teoría semiológica de Greimas», en *Seis semiólogos en busca del lector*, ed. Victorino Zecchetto, Mabel Marro y Karina Vicente, ePub r1.0, Turolo, 2012, s. p.

- Espinosa, Alonso de, *Historia de Nuestra Señora de Candelaria* [1594], Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1952. <https://web.archive.org/web/20171019094218/http://mdc.ulpgc.es/utills/getdownloaditem/collection/MDC/id/44179/filename/80662.pdf/mapsto/pdf/type/singleitem>.
- Evdokimov, Paul, *Ages of the Spiritual Life*, Nueva York, St. Vladimir's Seminary Press, 1998.
- Fabo, Pedro, *Historia de la Provincia de la Candelaria de Agustinos Recoletos*, Tomo primero, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1914.
- García Lorca, Federico, *La Cartuja: visita de Federico García Lorca a la Cartuja de Miraflores entre 1916 y 1917*, narrador Juan Miguel Sánchez Bedoya, audiolibro, 2024. [https://play.google.com/store/audiobooks/details/La\\_Cartuja\\_Visita\\_de\\_Federico\\_Garc%C3%ADa\\_Lorca\\_a\\_la\\_Ca?id=AQAAAEBSw0LTM&hl=sv&pli=1](https://play.google.com/store/audiobooks/details/La_Cartuja_Visita_de_Federico_Garc%C3%ADa_Lorca_a_la_Ca?id=AQAAAEBSw0LTM&hl=sv&pli=1)
- Greimas, Algirdas Julien, *Semántica Estructural. Investigación metodológica*, versión española Alfredo de la Fuente, Madrid, Gredos, 1976.
- Mantilla, OFM, Luis Carlos, «La Iglesia católica en Colombia: entre la tensión y el conflicto», *Revista Credencial*, 2016, s. p. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/la-iglesia-catolica-en-colombia-entre-la-tension-y-el-conflicto>.
- Martínez Cuesta, Ángel, «El movimiento recoleto en los siglos XVI y XVII», en *Agustinos recoletos. Historia y espiritualidad*, Madrid, Editorial Avgvstinvs, 2007, pp. 50-103.
- Olvera, Raúl Iván, «La religiosidad en la ciudad de Querétaro: entre la reforma y la continuidad, 1757-1805», *Revista Ecúmene de Ciencias Sociales*, año 3, núm. 5, vol. 1, febrero-julio de 2022, pp. 39-62.
- Orjuela, Héctor H., «*El desierto prodigioso y prodigio del desierto* de Pedro de Solís y Valenzuela, primera novela hispanoamericana», *Thesarvs. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXXVIII, núm. 2, mayo-agosto de 1983, pp. 261-324.
- Pané, Ramón, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, ed. Juan José Arrom, México, Siglo XXI, 2001 [1974].
- Patiño Franco, José Uriel, *Agustinos recoletos 400 años: historia y evolución*, Bogotá, Kimpres, 2003.
- Patiño Franco, José Uriel, *Fray Andrés de San Nicolas. Dechado de virtud y ciencia*, Madrid, Editorial Avgvstinvs, 2019.
- Pintado, Cynthia, «Celebración a la Candelaria en Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina)», en *Advocaciones Marianas de Gloria*, coord. Francisco J. Campos, San Lorenzo del Escorial, R. C. U. Escorial-M.ª Cristina, 2012, pp. 1253-1272. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4101005.pdf>.
- Propp, Vladimir, *Morphology of the Folktale*, trad. Laurence Scott, Austin, University of Texas Press, 1968 [1927].

Serna, Mercedes, «Ramón Pané como el primer informador de las hierbas y enfermedades de los indios», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 10.2, 2022, pp. 607-618. <http://dx.doi.org/10.13035/H.2022.10.02.37>.

Solís y Valenzuela, Pedro, *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*, ed. Rubén Páez, Jorge Páramo y Manuel Briceño, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.

Vargas de San Nicolas, Andrés, *Designios del índice más dichoso* [1656], edición realizada con motivo del cuarto centenario de su nacimiento (1617-2017), ed. José Uriel Patiño Franco, OAR, Bogotá, Editorial Uniagustiniana, 2017.